

Un arancel aduanero más bajo para el Mercosur

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo Sectorial de las Exportaciones Argentinas de la Fundación BankBoston.

Las exportaciones argentinas de manufacturas de origen industrial durante 2003 fueron, pese a la fuerte devaluación que sufrió nuestra moneda, apenas superiores al 1% en relación con el año anterior.

Una de las explicaciones de este bajo crecimiento está en la elevada protección aduanera. Un arancel de importación mayor que la suma de las ventajas que una empresa encuentra, si vende al exterior, da lugar a lo que se conoce como sesgo antiexportador. Para la mayor parte de la industria argentina, la protección arancelaria supera el 15%, mientras que los estímulos que recibe, si vende al exterior, se reducen a no mucho más que a la devolución de los impuestos internos pagados (sobre todo, del IVA). Sin embargo, esta ventaja generalmente resulta anulada debido a que en el país de destino, a su vez, la aduana le cobra el IVA allí vigente.

Alta protección para el mercado local y pocos estímulos para exportar determinan que muchas empresas inviertan especialmente para atender lo primero.

Como se dijo, en el Mercosur las manufacturas de origen industrial tienen una protección que va desde el 15% al 20% mientras que en Chile existe para estos productos un arancel único del 6%, pero en razón de que su gobierno ha firmado acuerdos de comercio bilateral con otros 32 países su promedio se ha reducido al 2,3 por ciento.

Comparaciones

Los efectos de estas diferentes políticas se evidencian si se comparan las exportaciones de la Argentina, Brasil y Chile según las estadísticas publicadas por el Banco Mundial. De éstas resulta que las ventas al exterior de manufacturas industriales aumentaron en Chile, entre 1998 y 2002, un 31%; las del Brasil, un 16%, mientras que las de la Argentina cayeron un 15%. Esta disminución se explica por menores ventas al Brasil, de modo que si se eliminan las realizadas al Mercosur, en vez de bajar un 15%, tenemos que subir un 22%. Los países del Mercosur tendrían mayores posibilidades de alcanzar los niveles de crecimiento que muestra Chile, disminuyendo la protección arancelaria, algo que podría lograrse dejando en libertad a los cuatro países miembros para que fijaran su propia tarifa aduanera, o sea, pasando a una zona de libre comercio. Pero esta transformación traería desventajas, como una menor cohesión entre los países miembros o pérdida de fuerza negociadora frente a terceros. Además, siendo la modificación del arancel el resorte de un solo gobierno, nada garantiza que establezca protecciones aún mas elevadas que las actuales. Una alternativa que evitaría estos tres inconvenientes sería la de mantener el arancel externo común, pero disminuyendo su nivel.

La circunstancia de que hoy los cuatro países del Mercosur tengan tipos de cambio flotantes hace que ninguno de ellos vaya a tener problemas graves si la protección aduanera fuera disminuida. Sin embargo, sería prudente anunciar la baja de aranceles con años de anticipación, para dar tiempo a las empresas a que mejoren su eficiencia.

Esta columna se realiza con la colaboración del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación BankBoston.